

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

PROSPECCIONES
ARQUEOLOGICAS
SUPERFICIALES

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL RIO BODURRIA-GALLEGO-SIERRA DE BAZA

LORENZO SANCHEZ QUIRANTE

INTRODUCCION

La prospección del río Bodurria-Gállego constituye la tercera fase dentro de un proyecto general de prospección de la Sierra de Baza en su vertiente Norte, iniciado en el 87, centrado en la Prehistoria reciente y los inicios de la metalurgia, habiéndose cubierto ya la prospección de las cuencas de los ríos o arroyos de Valcabra, Uclías y Moras, que corren paralelos al Bodurria, más al Este, formando la cabecera del río de Baza, afluente del Guadiana Menor.

Los cuatro arroyos mencionados tienen en común su carácter de cursos de montaña, así como la propiedad de constituir los ejes dominantes en la localización de la mayoría de los yacimientos arqueológicos de diferentes épocas localizados en la Sierra de Baza. Dentro de una unidad natural bien diferenciada geográficamente como es la Sierra, existen diferentes paisajes que actúan como fijadores del poblamiento, tanto antiguo como reciente, por sus mejores condiciones de habitabilidad, máxime en el marco de un medio hostil como el montañoso, al margen de otros condicionantes de carácter específico.

El Bodurria tiene una extensión aproximada de 26 km. Nace a 2000 m de altitud haciendo las 3/4 partes de su recorrido encajonado

entre fuertes pendientes. Sólo a partir de la cortijada de Bodurria, en torno a los 1000 de altitud, aunque formando una pequeña garganta de unos 50 m de profundidad media discurre por terreno más llano, desembocando finalmente en la Vega de Caniles, a 900 m de altitud, única zona abierta y llana en todo su recorrido.

Geológicamente el Bodurria recorre sus primeros 9 km. entre los micasquitos y cuarcitas del sector Nevado-Filábride de la Sierra de Baza. A partir de aquí discurre muy próximo al contacto entre los materiales geológicos mencionados y las calizas-dolomias y filitas del sector Alpujárride que aparecen en su margen izquierda sobre una potente banda de mármoles cipolínicos de más de 10 km de longitud por 1 de anchura. Sobre esta banda aparecen ya las filitas alpujárrides y sobre ellas las calizas-dolomias que forman la cúpula de la Sierra de Baza. En las proximidades de la cortijada de la Carriza el Bodurria atraviesa ya los materiales cuaternarios de la Depresión, principalmente arenas, margas y conglomerados, mucho más blandos.

En toda la cuenca del Bodurria apenas existen suelos aptos para el cultivo por las condiciones geológicas que acabamos de señalar muy brevemente. Los suelos, cuando los hay, son muy pobres, fácilmente erosionables y sobre fuertes pendientes, por lo que sólo

FOTO. 1. Yacimientos del Cobre en el curso alto del Bodurria, en las proximidades de la cortijada de Las Casas de Santaolalla. a) Cueva de los Cristales; b) El Descabezado; c) Barranco de las Casas de Santaolalla I y II. La filitas alpujárrides afloran en una larga franja a lo largo de la ribera izquierda del río a una altura entre a y b.

FOTO. 2. Vista desde el SW del yacimiento del Cobre de El Descabezado.



FOTO. 3. Yacimiento del Cobre Loma de Pinar Hoya desde el Este.

FOTO. 4. El Mirador (Bronce) desde Arredondo, al Norte.



encontramos zonas aptas para el cultivo, en aquellos puntos del propio cauce del río donde los aportes aluviales han permitido la formación de minúsculas vegas fluviales, como las que se localizan en las proximidades de los núcleos de población reciente, que precisamente por eso están allí: Los Mellizos, Casas de Santaolalla, La Carriza, Bodurria, etc. Incluso estas vegas son de muy baja productividad, quedando hoy día sólo dos pequeñas áreas de cultivo en La Carriza y Bodurria. Únicamente en las proximidades de su desembocadura, ya en la Vega de Caniles se dan tierras apropiadas para el regadío, y algunas zonas de secano en sus bordes.

El clima, al igual que en el resto de la Sierra de Baza, es continental-mediterráneo templado. Los inviernos son rigurosos y muy largos, con varios meses con temperaturas medias por debajo de 0° C., las nevadas son frecuentes de noviembre a mayo. Las precipitaciones giran en torno a una media de 550 mm. anuales. Los veranos son cortos, no muy calurosos pero secos. No obstante el último tramo del río participa más del clima propio de la Depresión de Baza, caracterizado por menores precipitaciones, veranos más largos y sobre todo, una continentalidad más acusada.

La vegetación actual consiste, en la mayor parte del territorio estudiado, en bosques de coníferas de repoblación, salpicados de reducidos manchones del antiguo encinar autóctono. Entre La Carriza y Bodurria el paisaje es un auténtico erial producto del abandono de cultivos de secano, de muy poca viabilidad, rápidamente abandonados y que lo único que consiguieron fue la rápida degradación del medio, tanto a nivel de vegetación como de suelos, favoreciendo una intensa erosión.

En cuanto a cultivos, como ya hemos dicho, se limitan a la Vega de Caniles y la zona amesetada entre esta última y Bodurria. En el regadío se siembran hortalizas, legumbres y frutales y en el secano, cereales, almendros y olivos. Estos mismos cultivos se dieron hasta hace relativamente poco tiempo en la Sierra, antes de su total despoblamiento.

En toda la Sierra de Baza tiene gran importancia la ganadería lanar alternándose estacionalmente los pastos altos de montaña en verano con los barbechos de secano en el llano durante los meses fríos.

La minería es otro recurso natural de la Sierra, que aunque no explotado en la actualidad, sí lo estuvo con profusión en el pasado. Existen numerosas evidencias de explotaciones mineras y actividades metalúrgicas de diferentes épocas a lo largo de toda la cuenca del Bodurria, que aprovecharon las mineralizaciones de hierro, cobre y oro, y de rocas duras como los mármoles y serpentinitas, muy abundantes en este sector de la Sierra. El hierro aparece fundamentalmente como óxido, de forma masiva y dispersa. El cobre se presenta en forma de carbonatos sobre cantos sueltos entre las filitas o asociados a los óxidos de hierro; y el oro ha sido localizado en placeres aluviales del lecho del río. En cuanto a los mármoles y serpentinitas han sido explotados recientemente en varios puntos de sus afloramientos.

METODOLOGIA

La prospección ha sido realizada de forma sistemática y exhaustiva a lo largo de todo el río en ambas márgenes y sobre sus laderas hasta una altura media de unos 200 m sobre el cauce del río; a partir de aquí se han escogido de forma selectiva aquellos puntos que por su configuración topográfica, proximidad a algún tipo de recurso natural, toponimia, etc. pudiera albergar algún yacimiento arqueológico. Las salidas al campo se acompañaron del estudio del territorio mediante la consulta de cartografía topográfica a diferentes escalas, geológica, metalogenética, de cultivos y aprovechamientos; así como de fotografía aérea. Se dejaron sin prospectar aquellas zonas que por sus características geológicas, topográficas o con una excesiva vegetación arbustiva impedían la localización de yacimientos en ellas.

La recogida del material arqueológico se hizo selectivamente, escogiendo aquellos elementos que permitieran la clasificación cultural y funcional del yacimiento, sin seguir ninguna técnica

concreta de muestreo o ubicación espacial, dada la fuerte alteración natural y antrópica del registro superficial de casi la totalidad de los yacimientos localizados. También se han escogido muestras de minerales metálicos, rocas duras y escorias de fundición, tanto si estaban asociadas como si no a yacimientos arqueológicos.

Aunque nuestro proyecto se centra en la Prehistoria reciente, se han analizado los yacimientos de otras épocas encontrados, para tener una visión diacrónica del poblamiento que permita conocer mejor la dinámica de la ocupación del Bodurria entre el Neolítico y el Bronce.

RESULTADOS

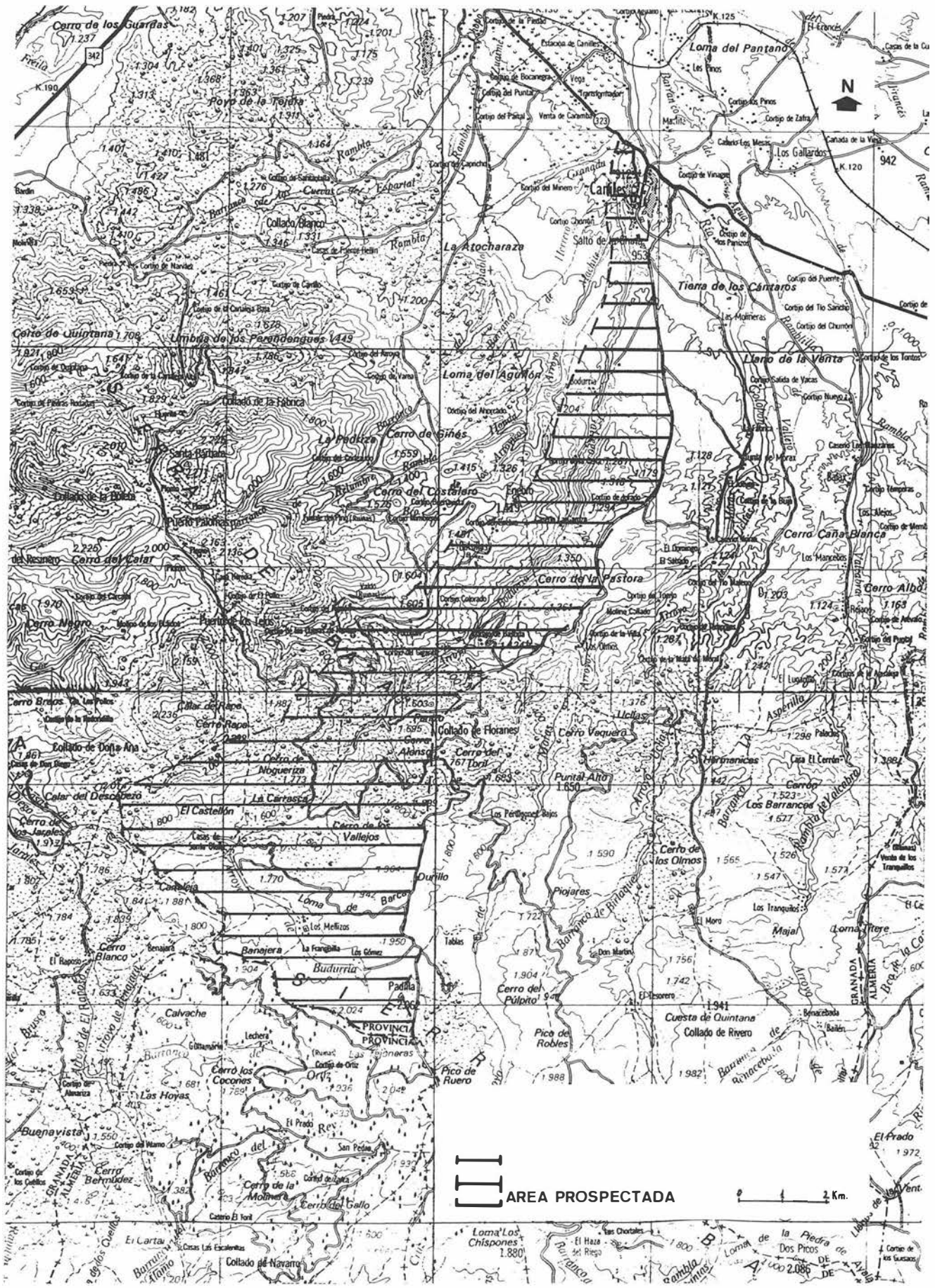
En el Bodurria hemos localizado el primer asentamiento propiamente neolítico de todo el territorio prospectado hasta el presente. Se trata de un hábitat en cueva, situado casi en la cima de un cerro de muy difícil acceso, conocido como Cerro de La Pastora. La cueva está sometida a un intenso expolio desde hace muchos años, además de ser un enorme caos de bloques por el derrumbamiento de su bóveda original, pero aún así ha dado un material asignable al llamado horizonte de la Cultura de Cuevas del Neolítico Medio en Andalucía Oriental. La cueva siguió ocupada en el Neolítico Reciente y durante el Cobre y Bronce, aunque ya probablemente de forma puntual o como enterramiento. Se han encontrado algunos fragmentos de vidrio y T.S. romanos en algunas de las salas más profundas. En este mismo cerro existen otras dos cuevas habitadas, una muy próxima a La Pastora I, con materiales neolíticos claros, y otra, la Cueva del Pastor Muerto, que presenta algunos materiales, escasos y de difícil clasificación, rodados, al exterior de su boca.

En el Cobre, y hablaremos siempre de yacimientos tipo Los Millares, precampaniformes, el poblamiento presenta un claro patrón de asentamiento, escogiendo en la mayoría de los casos espolones rocosos de difícil acceso. Pero mientras que en los ríos prospectados con anterioridad veíamos como esos asentamientos se localizaban en su mayor parte en espolones que se levantan sobre el propio cauce, en esta ocasión podemos observar como en la mitad de los casos éstos se alejan del cauce principal más de 1,5 km en varias ocasiones, aunque siempre próximos a ramblas o fuentes. Esto sucede en El Descabezado, Cueva de los Cristales, Loma de Pinar Hoya, Las Noguerizas I y II, La Tejera, etc. mientras que yacimientos como Salto de la Cerrá, Barranco de Las Casas, La Herradura, Bastidas, Camino Cortijo Colorado o Espolón Norte del Cerro de La Pastora si se ajustan al modelo citado en un primer caso.

Durante el Bronce, salvo tres casos, El Mirador, Covacha de El Tullido y Barranco del Henchidor, los restantes asentamientos, Barranco de Floranes, Barranco de La Tejera, La Carriza, Fuente de La Salud y Cerrá de Las Balsillas son los típicos poblados argáricos en terrazas artificiales sobre laderas de fuerte pendiente y orientados hacia el Este. Estos poblados tienen además en común que se encuentran siempre junto a vegas fluviales de cierta extensión y fácil cultivo, siendo esto último especialmente notable en el caso del yacimiento de La Fuente de La Salud, situado ya en la propia Vega de Caniles.

Además de los yacimientos mencionados hasta el momento, se han localizado otra serie de puntos en los que la pobreza del material de superficie y su deterioro no han permitido su clasificación aunque si pudiera admitirse que eran prehistóricos, por lo tanto se han tenido en cuenta fundamentalmente por su valor dentro del análisis locacional del poblamiento.

El poblamiento prehistórico desaparece en todo el Bodurria y no volvemos a encontrarnos yacimientos hasta el mundo tardorromano y alto medieval. En este período se intensifica la ocupación de toda la cuenca del Bodurria, orientada claramente a la explotación de los recursos minerales, siendo muy frecuentes los hallazgos de escorias de fundición y de restos de hornos en algunos casos. Esto podemos comprobarlo en sitios como la Cota 1777 de La Cuerda del Pinarillo, La Cañada de los Heriondos, Cortijo de La Fragüilla, Barranco de las Casas de Santaolalla I y II, Barranco de La Sabina, Espolón de la Sabina, El Romeral, La Garulla, Espolón Oeste del Cerro de La Pastora, entre otros.



LAM. 1.



FOTO. 5. Vista del Barranco de La Tejera en su confluencia con El Bodurria, en donde pueden apreciarse algunos de los yacimientos de esta zona. a) La Tejera; b) La Herradura; c) Barranco de los Floranes; d) La Herradura II; e) Bastidas; f) Cerro de La Pastora.



FOTO. 6. Yacimiento del Bronce de La Carriza desde el NE. A su pie puede observarse una pequeña vega, en el río.

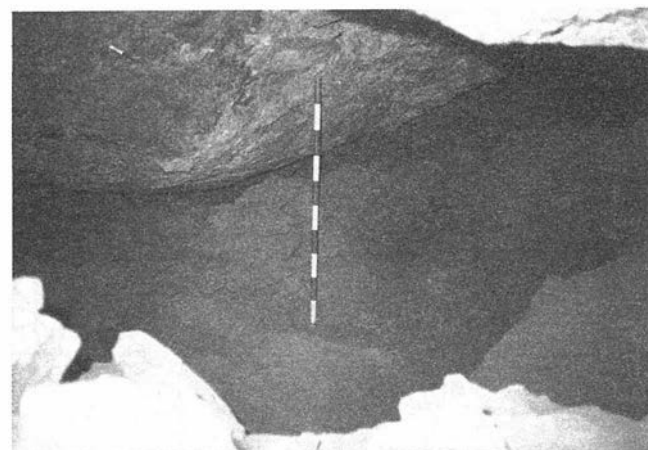


FOTO. 7. El Cerro de La Pastora desde el NE. a) Cuevas de La Pastora I y II; b) Cueva del Pastor Muerto.

FOTO. 8. Aspecto del interior de una de las salas de La Cueva de La Pastora I en donde puede apreciarse un gran socavón de excavaciones clandestinas.

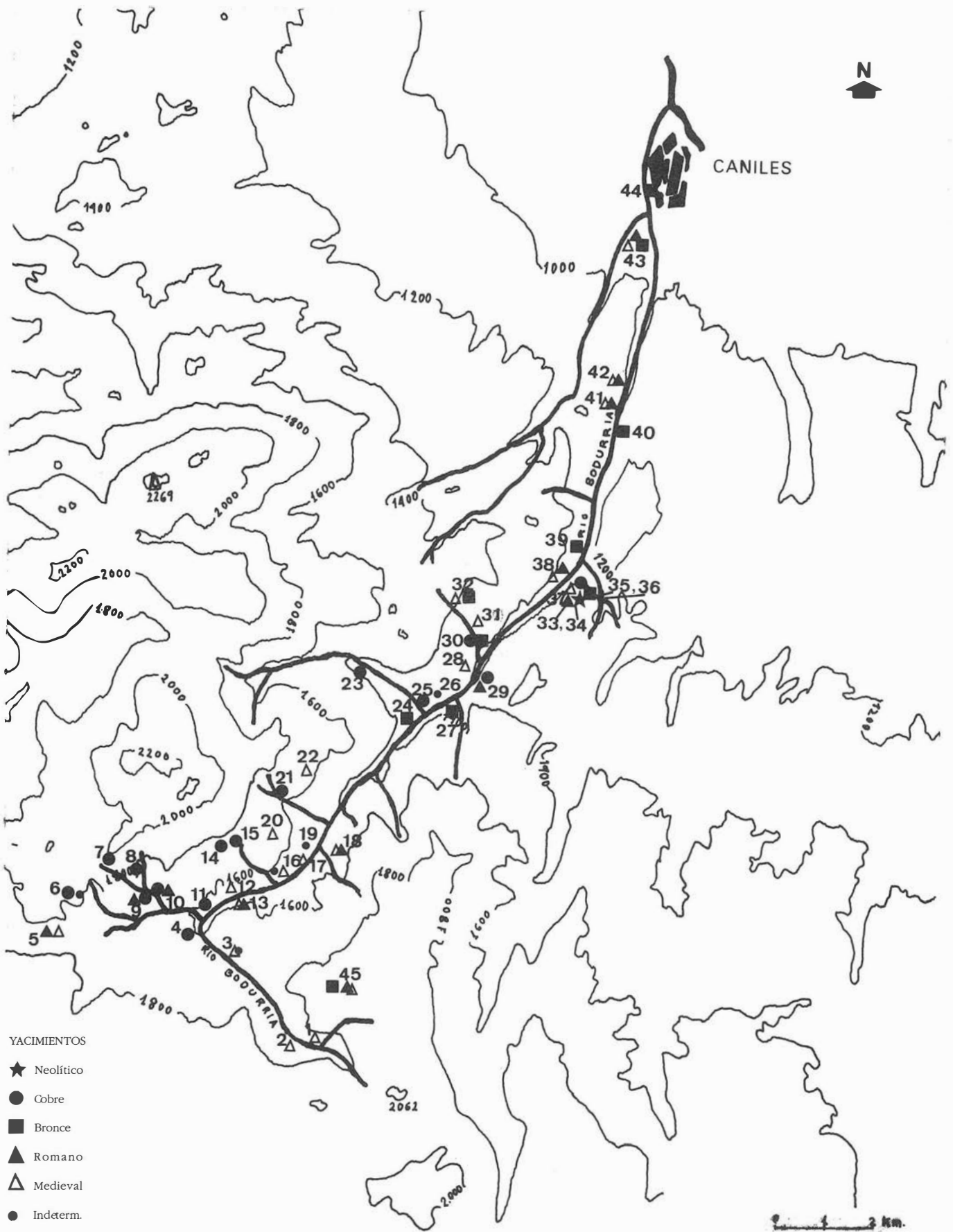
LISTADO DE YACIMIENTOS

1. Barranco del Aguardentero. Medieval
2. Cortijo de La Fragüilla. Medieval
3. Orrivali. Preh. sin datación segura, medieval
4. Salto de la Cerrá. Cobre
5. Cota 1777 de la Cuerda del Pinarillo. Romano, medieval
6. Cañada de los Heriondos. Cobre, cer. torno sin clasificar
7. Cueva de Los Cristales. Cobre, medieval
8. Calar del Descabezado. Cobre
9. Barranco de las Casas de Santaolalla I. Cobre, romano
10. Barranco de las Casas de Santaolalla II. Cobre, romano
11. Casas de Santaolalla. Cobre, romano
12. Barranco de La Sabina. Medieval
13. Espolón de La Sabina. Romano, medieval
14. Cerro de las Noguerizas I. Cobre
15. Cerro de las Noguerizas I y II. Cobre
16. Barranco de Los Porqueros. Preh, medieval
17. Las Hoyas. Medieval
18. Los Vallejos. Medieval
19. Cortijo de Arredondo. Prehistórico
20. El Romeral. Medieval
21. Loma de Pinar Hoya. Cobre
22. Balsa de Pinar Hoya. Medieval
23. Cortijo de La Tejera. Cobre
24. Barranco de La Tejera. Bronce
25. La Herradura I. Cobre
26. La Herradura II. Prehistórico
27. Barranco de Floranes. Bronce

28. Cuevas de La Golfa. Medieval
29. Cortijo de Bastidas. Cobre, romano
30. Camino Cortijo Colorado. Cobre, bronce
31. La Garulla. Medieval
32. Cerrá de Las Balsillas. Bronce, medieval
33. Cueva de La Pastora I. Neolítico, cobre, bronce, romano
34. Cueva de La Pastora II. Neolítico, cobre, bronce
35. Cueva del Pastor Muerto. Cerámica sin clasificar
36. Espolón Oeste del Cerro de La Pastora. Medieval
37. Espolón Norte del Cerro de La Pastora. Prehistórico
38. Colmenares de La Carriza. Romano, medieval
39. La Carriza. Bronce
40. Covacha del Tullido. Bronce
41. El Tullido I. Romano, medieval
42. El Tullido II. Romano, medieval
43. Fuente de La Salud. Bronce, romano, medieval
44. Barranco del Henchidor. Bronce
45. El Mirador. Bronce, romano, medieval

CONCLUSIONES

La prospección del Bodurria confirma una vez más el patrón de asentamiento observado en las cuencas de los otros arroyos más orientales de la Sierra de Baza, caracterizado por la localización de los yacimientos arqueológicos siguiendo un eje constituido por el propio río. En la Sierra de Baza este hecho viene además determinado por su propia orografía. Es característico de las regiones constituidas geológicamente por rocas metamórficas, esquistos y



LAM. 2.

cuarcitas, en este caso, un relieve en forma de “emparrillado”, en el que los ríos, arroyos y ramblas principales corren paralelamente unos a otros, y una serie de pequeñas ramblas y barrancos confluyen en ellos perpendicularmente desde la línea de cumbres de cada interfluvio, lo que le da ese aspecto de “emparrillado”. Los valles de esos ríos son muy estrechos, con un claro perfil en V, a veces son verdaderos desfiladeros que se abren cuando atraviesan terrenos blandos como los cuaternarios del borde de la depresión. Las laderas de esos valles son muy abruptas y con fuertes pendientes, lo que hace muy difícil su explotación agrícola, sobre todo teniendo en cuenta que todo el territorio del que hablamos estaría cubierto de un espeso bosque mediterráneo durante la Prehistoria. Las roturaciones masivas de los siglos XVI y XVII y de finales del XIX y primera mitad del XX se han demostrado muy poco rentables agrícolamente por la pobreza de los suelos, a pesar del gran esfuerzo que supuso el acondicionamiento de los cultivos en terrazas y la tala y desbroce de grandes extensiones de encinar en las zonas más llanas. El poblamiento reciente, marginal, de la Sierra de Baza, se explica como producto de coyunturas históricas de fuerte crisis, o bien para la explotación minera de la Sierra, como ocurrió en los primeros años del presente siglo. Sin embargo explicar el poblamiento de la Sierra de Baza durante la Prehistoria reciente desde estos planteamientos resulta mucho más difícil. Se dan en la Hoya de Baza y Caniles mejores ofertas medioambientales que en la Sierra si es que los pobladores prehistóricos sólo hubieran querido cubrir sus necesidades subsistenciales, por lo tanto deben existir otras causas de la situación observada, y que

también irán más lejos de los socorridos “control de pasos de montaña, rutas, etc.”. Como decía más arriba, el que los asentamientos se encuentren próximos a los ríos es lógico porque junto a ellos se encuentran las mejores condiciones de habitabilidad, pero no lo es tanto las altas densidades observadas en algunas zonas, como las que presentan los yacimientos del Cobre en torno a las cortijadas de Las Casas de Santaolalla o de Bastidas, y menos aún el que en el Cobre sólo se ocupen las zonas montañosas de la Sierra, sin que aparezca un solo yacimiento en la depresión cuaternaria.

Parece bastante claro que durante el mundo tardorromano y la alta Edad Media la explotación minera de la Sierra de Baza fue intensa tras un largo vacío poblacional desde el Bronce Final. Esto no quiere decir necesariamente que también durante la Prehistoria reciente la minería haya sido el motor de la ocupación de la Sierra, pero no deja de ser muy significativo que la mayor parte de los yacimientos del Cobre del Bodurria se encuentren en su margen izquierda en contacto directo con las filitas que ofrecen mineralizaciones de cobre en forma de carbonatos.

En el Bronce observamos otro fenómeno ya constatado en otros sectores de la Sierra: ocupación preferencial de los cursos medio y bajo de los ríos que se continúa luego en el llano, localización junto a las vegas fluviales de mayor extensión, poblados en terrazas artificiales, puntos de control estratégico. En definitiva se observa un cambio de estrategia de ocupación del territorio, en el que se buscan ya opciones más diversificadas que en el Cobre, y que se asemejan mucho más al tipo de poblamiento del mundo ibero-romano.